

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 42: La terquedad de un padre.

La eliminación de Losweiser significó que los espíritus vengativos habían comenzado su matanza.

El tiempo para Leon y sus compañeros se agotaba cada vez más.

La situación se volvió crítica: si no lograban destruir el origen de la plaga y escapar del castillo antes de que el último jugador fuera eliminado, la victoria caería en manos de los espíritus vengativos.



El equipo de *Castle Escape* se reunió en la sala de monitoreo para analizar las probabilidades de victoria de ambos bandos.

“Si bien nuestro juego está diseñado para que los espíritus vengativos comiencen con desventaja, casi todos los jugadores no se enfocan en buscarlos al principio, ya que consideran que están en una posición demasiado débil y prefieren priorizar la búsqueda de pistas.”

“Eso les da a los jugadores vengativos la oportunidad de reunir cartas de objetos en secreto y fortalecerse, mientras los buenos se concentran en resolver acertijos. Así, al final, pueden disputar una batalla más equilibrada.”

“Sin embargo, hasta ahora, el bando de los buenos ha ganado más partidas; después de todo, su ventaja inicial es demasiado grande.”

“Pero en la partida de hoy, creo que el Príncipe Dragón Plateado...” “La tienen muy difícil para remontar.”

“Sí, realmente no se ve cómo podrían revertir la situación. Constantine y esa chica de cabello azul aún tienen

[Acephador]; solo necesitan salir de vez en cuando para hacer una misión, luego esconderse otra vez y esperar a que se reinicie el tiempo del cuchillo.”

“Ese estilo de juego es genial, yo también podría hacerlo.”

Aunque la situación ya era prácticamente unilateral y el resultado casi estaba decidido, el equipo seguía entusiasmado con el desempeño de los jugadores.

Después de todo, el viejo Constantine y su equipo habían traído una estrategia totalmente poco convencional, y era difícil no empatizar con ellos y disfrutar del juego.

“Oh, el dúo de los espíritus vengativos completó otra misión asignada, pero aún faltan más de dos horas para el próximo ataque con cuchillo. Tienen tiempo de sobra.”



“Veamos cómo van esas pequeñas dragonas. Me encantan, son tan adorables.”

“Vale, vale.”

El escuadrón de dragonas también avanzaba con gran ímpetu. Por un lado, sufrían la presión de ser eliminadas periódicamente por los espíritus vengativos; por otro, la de encontrar el origen de la plaga antes que ellos. Bajo esa doble presión, el potencial de las pequeñas dragonas se desató.

Incluso Mu En, que solía holgazanear, estaba llena de energía.

Descubrieron otra tarea clave en una esquina.

“Es un rompecabezas... primero junta las cuatro esquinas, sí, luego... esta va aquí, esta... oh, aquí...”

“Esta azul...”

“Ponla aquí, ponla aquí, hermana!”

“Vale.”

“Oye, ¿por qué falta una pieza?”

“¡Aquí!” La chica de cabello rosa agitó la mano y salió corriendo desde otra habitación. “La última pieza del rompecabezas requiere completar otra misión. Toma, hermana mayor.”

“De acuerdo.” Noah colocó la última pieza en la ranura, formando al fin un retrato algo borroso.

Cuando el rompecabezas se completó, el retrato descendió lentamente por un mecanismo oculto bajo el soporte y, al poco tiempo, apareció una tarjeta con una pista.

Noah la tomó y, basándose en su contenido, guió a las chicas hacia la siguiente ubicación.

No podían perder ni un segundo.



El momento en que los espíritus vengativos desatarían su poder de aniquilación se acercaba cada vez más.

Entre todos los niños, Noah era sin duda la más ansiosa por cambiar el rumbo de la batalla.

Había heredado a la perfección el espíritu competitivo de su padre.

Por eso, era la que más se tomaba en serio las misiones.

No quería perder, y menos aún contra su mejor amiga. Eso le daba más razones para no rendirse.

Tras completar varias misiones más, Noah y sus compañeras tenían suficientes cartas de objetos y pistas.

Todas las señales apuntaban al sótano.

—El sótano es demasiado grande, hermana mayor. Tenemos que separarnos, o no tendremos tiempo suficiente —sugirió Xiaoguang.

Noah observó el mapa del juego en el vestíbulo del castillo. El sótano era enorme, y con la limitación de una hora de veneno y dos horas de recarga, no alcanzarían el tiempo si seguían juntas.

Después de pensarla un momento, Noah apartó la vista, miró a Mu En, luego a Xiao Guang, y dijo:

—Entonces nos dividiremos en dos grupos. Yo iré sola, y tú, Xiao Guang, junto con Mu En, formarás el otro grupo.

—Hermana mayor, ¿estás segura de que podrás sola?

—Sin problema —asintió Noah con firmeza—. Ganaremos seguro.

Sus hermanas menores conocían bien su carácter; una vez que tomaba una decisión, no había forma de hacerla cambiar de opinión.



—Bien, entonces ten cuidado, hermanita —dijo Mu En.

Noah sonrió y le revolvió el cabello con cariño. —Lo tendré. Vamos.

—¡De acuerdo! —Las pequeñas dragones se separaron.

Noah se adentró sola en las profundidades del sótano, y sus pasos se fueron desvaneciendo hasta perderse en la oscuridad.

El tiempo transcurrió rápidamente, y el periodo de espera de tres horas terminó.

El momento del ataque de los espíritus vengativos había llegado otra vez.

Noah corría por el pasillo, mirando el contador en la piedra grabadora que sostenía en la mano.

—¿Quién será esta vez...?

—Noah. —Una voz suave resonó a lo lejos.

Noah se detuvo en seco y giró hacia el sonido.

Al final del pasillo se alzaba una figura azul familiar. — Helena...

—Tu desventaja es demasiado grande, Noah. El tío Constantine está casi en el origen de la plaga, y tú apenas has entrado al sótano —dijo Helena con franqueza.

Noah frunció el ceño ligeramente. —; Y qué? Aun así ganaremos, Helena.

Las dos amigas se miraron a través del largo pasillo.

—Tienes una oportunidad de ganar esta partida, pero no... ustedes —susurró Helena.



Noah parpadeó sin entender. —;Qué quieres decir?

Helena sacó una carta de objeto de su bolso. Decía:

[Cae al infierno conmigo]

—Esta carta puede transformar a un jugador del bando de los buenos en un espíritu vengativo, pero requiere el consentimiento del jugador.

—Tras la transformación, una victoria del bando vengativo también contará como victoria para ese jugador.

—Noah... Por fin logré completar la misión de esta carta. Tú... ¿entiendes lo que quiero decir?

Como su mejor amiga de toda la vida, Helena sabía cuánto deseaba Noah ganar la competencia.

Pero, lamentablemente, al sacar las cartas de identidad, la suerte las había puesto en bandos opuestos.

Ahora, Helena tenía otra oportunidad para que Noah ganara, y, por supuesto, vino a buscarla.

Para invitarla: “Cae conmigo al infierno.”

“Me niego.”

“Noah...” Helena corrió hacia ella, se plantó frente a Noah, tomó su mano y le dijo con ansiedad:

“No te mentí. Si aceptas esta carta, ya no tendrás que esforzarte tanto en las misiones. El tío Constantine puede encargarse de todo lo demás; solo debemos esperar a que termine el juego.”

Dos pares de ojos azules se encontraron, uno más alto que el otro.

La mirada de Noah permaneció firme. Repitió, palabra por palabra:



“Me niego, Helena. Esta no es la clase de victoria que quiero.”

—Lo sé, lo sé, pero... el tío Constantine dijo que el objetivo de eliminación de esta ronda... eres tú —dijo Helena, aferrándose a la manga de Noah.

—Si no aceptas, serás eliminada esta ronda.

Al oír esto, una leve sorpresa cruzó el rostro de Noah.

—Primero apuñalaron a mamá, ahora a mí... El tío Constantine sí que sabe jugar sucio.

Se dio cuenta de que el tío Charizard estaba eliminando a los buenos uno por uno, desde el más fuerte hasta el más débil, excepto a Leon.

Y Noah estaba segura de que al final solo dejaría a Leon con vida.

¿Acaso no era ese el duelo que el tío Charizard siempre había deseado?

Parece que por fin va a cumplirse hoy.

—Entonces, ¿entiendes, verdad, Noah? Yo... —

—No aceptaré esa condición, Helena, aunque me eliminen.

Cabe mencionar que Noah no solo heredó la tenacidad competitiva de Leon, sino también su obstinación infantil.

“La victoria es tentadora, sin duda, pero quiero ganarla como una heroína, como al principio, no gracias a una carta de objeto.”

Noah giró la muñeca y devolvió suavemente *Cae al infierno conmigo* al pecho de Helena.

Sonrió, dio un paso al frente y abrazó con ternura a su mejor amiga, apoyando la frente sobre su pecho.

“Gracias de todos modos, Helena. Si hay una próxima vez, espero que sigas siendo mi caballero.”

...

“Atención a todos los jugadores: Noah K. Melkvye, del bando del Bien, ha sido eliminada.”

Traducido por:

©RexScan – RexScan

